



Año I

Madrid, 20 de junio de 1937

Organo del III C. de E.

Núm. 8

EDITORIAL

El Ejército popular,
defensor del campe-
sino

En los momentos de la recolección hemos de activar la política de atracción del pequeño campesino. No podemos aparecer como enemigos de él, porque negamos nuestra propia significación.

Debe recogerse hasta el último grano de la cosecha, y ello depende de la política que se siga con los pequeños campesinos, quienes a la hora de la recolección sienten en su interpretación más elevada el derecho a existir como tales, por ofrecer concretamente el resultado de su trabajo anual. No hay medida asequible capaz de transformar rápidamente la psicología de estos trabajadores. Y si el intentar en tiempo de paz es obra larga, en tiempos de guerra como la que padecemos es enormemente pernicioso para ella. La hostilidad de estos trabajadores, pequeños propietarios, si no se les respeta puede ser fuerte; su formación social está hecha en los moldes de una educación pequeño-burguesa difícil de vencer. Rusia, el único país que ha hecho una obra gigante acerca de esta clase, ha tenido que reconocer en su última Constitución aprobada el desarrollo de la propiedad individual adquirida por los propios medios.

Todas las grandes conmociones sociales han tenido una parte de avance revolucionario, y todas ellas han pasado por una fase de extremismo infantil, considerado por Lenin como enfermedad. La experiencia y divulgación de estos conocimientos por los jefes revolucionarios debe ser aprovechada por nosotros para evitar que los hechos se repitan.

Las medidas extremistas, de pretendida igualdad, o reguladoras de haciendas de los pequeños campesinos, es crear enemigos a la causa y organizar el sabotaje a nuestro triunfo.

La atracción de estos amigos nuestros significa que la producción no se interrumpa y la posibilidad de recoger los frutos en beneficio de todos.

Sin una conducta consciente, sin extremismos perniciosos, otorga a los que la practican y defienden el título de contrarrevolucionarios ante la gente que no quiere ir a la guerra; y si estas gentes, para abonar su tesis, dicen que a los pueblos no ha llegado la guerra, hay que decirles que la guerra no puede, no debe llegar a los pueblos; la guerra hay que sentirla para que los pueblos lleguen a la guerra.

JESUS HERNANDEZ Tareas
de los Comisarios

Los problemas vitales de la enseñanza y de la educación de la infancia no los relega nuestra República a segundo término porque tenga que atender a la lucha sangrienta provocada por los generales traidores.

La República democrática se preocupa de los niños. Nuestros Hogares infantiles son instituciones pedagógicas modelos. Y este amor entrañable de la República a la obra pro infancia contrasta profundamente con el proceder canallasco de los «tigres» del fascismo, con los criminales e intensos bombardeos, donde tantas víctimas inocentes caen.

¿Han creado los fascistas Hogares infantiles? ¿Han fomentado las escuelas? No. El fascismo tiene por base la ignorancia; cuanto más ignorantes sean los esclavos que están bajo su planta, más sólida y duradera será su tiranía.

Los fascistas no piensan en la educación ni en la instrucción de la masa. Son los herederos directos de los latifundistas, los militarotes y la clerigalla, que tuvieron al pueblo tantos siglos sumido en la ignorancia.

Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública de la República democrática, encarna los anhelos de cultura del gran pueblo antifascista. A él se le debe, en la mayor parte, las grandes obras que se refieren a la educación de la infancia, el futuro pueblo que surgirá a la vida social sin la negra pesadilla de la inicua explotación capitalista.

1. El comisario político debe saber hacer comprender a sus hombres la necesidad de una disciplina consciente, pero de hierro. Asegurar, por medio de un trabajo constante, la observancia de esta disciplina y la obediencia a los mandos, como elemento indispensable de toda acción organizada, tanto para el ataque como para el repliegue, y como garantía de la normal consecución de los objetivos propuestos.

2. El comisario político debe saber asegurar y organizar a toda costa la agitación y la propaganda en el Cuerpo de Ejército (compañía, regimiento, batallón, etc.), como asimismo entre la masa de la población civil más inmediata al frente en que opere, entre los prisioneros y entre las tropas del enemigo.

3. El comisario político debe ser el primer y mejor auxilio del comandante, su mano derecha, el hombre que le ayude a forjar y organizar unidades del Ejército popular.

4. Para el comisario político no debe existir cuestión relacionada con la vida de su tropa (abastecimiento, alojamiento, armas, municiones, instrucción, trabajo, cultura, etc.) que no le interese. Bien entendido que este trabajo debe ser realizado sin que ello signifique suplir o reemplazar a los mandos encargados de esta función, evitando así todo desdoblamiento de los mismos. Debe realizarse con su consejo, con sus indicaciones y orientación.

5. El comisario político debe responder personalmente ante los órganos superiores del Gobierno, que representa los anhelos de la gran masa antifascista.

6. El comisario político debe ser en todo momento el vigía, el ojo avizor contra todos los manejos del enemigo en nuestras propias filas, para prever y liquidar con energía, apoyándose siempre en las fuerzas de su unidad, toda tentativa de traición.

7. El comisario político debe ser, en su unidad, el representante del Gobierno legal, realizando un trabajo de reclutamiento sistemático entre los mejores combatientes, con audacia, y proponiéndoles para puestos de responsabilidad.

8. Siendo el comisario político el responsable personal de todo el trabajo más arriba mencionado, no debe trabajar solo, sino que debe saber rodearse de todos los elementos más valiosos, a fin de hacerles colaborar con él en la realización de estas tareas.

9. El comisario político debe prestar una atención especial a la necesidad de estrechar la relación y compenetración entre los mandos y la tropa, y al mismo tiempo prestar la máxima ayuda, rodeándoles de todo cariño y atenciones, a los militares que honradamente quieren luchar por el aplastamiento del enemigo y por la victoria del pueblo en armas.

10. El comisario político debe ser el camarada de todos los combatientes, el modelo de disciplina y de moral. Debe saber utilizar cada éxito para elevar la

(Pasa a la pág. 2)

Labor realizada por la Sección de Propaganda del III Cuerpo de Ejército de maniobra

La propaganda realizada en el sector del Jarama sobre la base del enemigo, por una parte, y por otra la que a la instrucción, cultura y creación de una conciencia antifascista en nuestras filas se refiere, abarca la actividad y el trabajo que a continuación se detalla:

- I) Propaganda para el enemigo.
- II) Propaganda en nuestras filas.

I. PROPAGANDA PARA EL ENEMIGO

Para la realización de esta propaganda se han tomado por base las siguientes circunstancias:

- a) Aprovechamiento de todos los acontecimientos adversos al enemigo.
- b) Aprovechamiento de todas las tiranteces y contiendas intestinas acaecidas en el campo enemigo.
- c) Aprovechamiento de declaraciones, escritos, artículos, discursos de grandes antifascistas extranjeros, para dar a conocer al enemigo el aprecio que la España leal goza en todo el mundo.
- d) Aprovechamiento de decretos del Gobierno de la República y de otras circunstancias para hacerlos llegar a las filas facciosas.

- a) Aprovechamiento de todas las circunstancias adversas al enemigo.

Se han lanzado al enemigo pasquines sobre:

La captura de los aviadores alemanes Otto Winterer y Gunther Lohning;

el diario de un comandante italiano prisionero en los combates de Guadalajara;

los trastornos producidos en Italia a consecuencia de las derrotas de Guadalajara;

la inutilización de la Fábrica de Armas de Toledo; y

la evasión de una compañía del regimiento de San Fernando de las filas enemigas.

- b) Aprovechamiento de todas las tiranteces y contiendas intestinas acaecidas en el campo enemigo.

Se han lanzado al enemigo pasquines sobre:

Los fusilamientos de oficiales en Algeciras;

la tirantéz surgida entre oficiales fascistas italianos y españoles después de las derrotas de Guadalajara;

los choques entre requetés y falangistas.



Portada del folleto «1.º de Mayo»

La propaganda en nuestras filas

(Viene de la pág. 5)

dades diarias (la comida, el aseo, lucha contra el aburrimiento, permisos, incomprendiciones personales, visión de la guerra no como una cosa quieta, sino como una evolución, etc.). Entonces es cuando la gente empieza a hablar (que no significa controvertir precisamente).

Los resultados obtenidos en nuestro trabajo nos han demostrado la justeza de nuestra situación. Nuestras campañas de la Sierra en enero pasado son quizá el ejemplo más claro de ello. Allí se convivió con las fuerzas y se entabló con ellas relaciones dobles de propaganda. Tenía entonces la Sierra el doble problema de su inmovilidad y de su retaguardia amenazada por la rectificación que el enemigo hizo por el sector Las Rozas-Pozuelo. Ante estos problemas, cada combatiente reaccionaba de cierto modo, y era de él de donde partía nuestro trabajo. Independiente de la actitud militar que los jefes se veían obligados a estimar y de la posición educativa de los comisarios, nosotros resolvíamos el mismo problema, pero en el plano personal o humano, que unas veces intentaba la solución infantil (entrar en Segovia, marchar a defender Madrid con un fusil, etc.) y otras, soluciones totalmente negativas.

Combatientes que cuando acabábamos de trabajar venían a hablarnos; jefes y comisarios que venían no a pedirnos solución para nada, sino a descansar en nuestra común consideración del mismo asunto; en una palabra, el hombre que busca siempre la coincidencia viril con otro hombre ante el mismo asunto, son notas aleccionadoras que estimamos siempre para realizar nuestro trabajo.

El principal inconveniente a nuestra

labor es la escasa amplitud de su difusión. No podía ser de otro modo.

Y es ahí precisamente donde mayor eficacia obtiene la propaganda opuesta: su gran capacidad difusora. El libro o el folleto llegan a los últimos rincones. Pero precisan un hombre cultivado y sin problemas demasiado inmediatos. La palabra directa es corta en su alcance, pero honda y certera hasta para nuestros campesinos elementales.

Cultura Popular ha creído que sí, y a ello ha aplicado su equipo de propaganda. Ha mantenido su fanatismo de que el hombre, aun en guerra y por ello mismo, interesa más que nada. Pero hoy pasa a invitar a todos los organismos a que consideren esta cuestión fundamental y a que la resuelvan sin caer en dos errores: encomendarla al comisario (que tiene su específica misión política y de guerra) o crear un nuevo cuerpo de visitadores de frentes, mayor complicación burocrática sin lado alguno positivo. Acaso la solución apunte más por las pequeñas comunidades que dentro de la familia militar se pueden hacer, ya que la solución que Cultura Popular dió en su trabajo es, además de un caso puramente personal, la consecuencia de formar un grupo homogéneo de trabajo que todos los azares de la guerra no han roto aún. Condiciones que difícilmente podrían darse en otro organismo.

Sea del modo que sea, hay que resolverlo pronto y bien.

Enrique GONZALEZ

De la Sección móvil de Cultura Popular de Madrid. Frente del Jarama.

- c) Aprovechamiento de declaraciones, escritos, artículos, discursos de grandes antifascistas extranjeros.

Se han lanzado al enemigo pasquines con declaraciones de:

Ernesto Hemingway, novelista norteamericano, y de

Pietro Nenni, socialista italiano.

- d) Aprovechamiento de decretos del Gobierno de la República y de otras circunstancias para hacerlos llegar a las filas facciosas.

Ateniéndonos al decreto dado por el Gobierno con motivo del Primero de Mayo, referente a los oficiales facciosos que se pasaran a nuestras filas, lanzamos cuatro pasquines.

La propaganda dando cuenta al enemigo de nuestra situación agraria también ha sido realizada.

II. PROPAGANDA EN NUESTRAS FILAS

- a) Pasquines.
- b) Folletos.
- c) Periódico.

- a) Pasquines.

Se han lanzado para los soldados pasquines sobre:

el respeto que deben a los campesinos que cultivan las zonas batidas;

conteniendo poesías de carácter antifascista.

Se han publicado por los comisarios pasquines sobre:

La educación política de los nuevos reclutas; y

la importancia educativa de los periódicos murales.

- b) Folletos.

Se han publicado en el camión imprenta 5.000 ejemplares de «Poesías de guerra».

Se han publicado en los talleres de «Mundo Obrero» 5.000 ejemplares de otro folleto de poesías titulado «Primero de Mayo».

E igualmente se ha dado a la publicidad recientemente otro con dibujos de V. Martín.

- c) Periódico.

El órgano del tercer Cuerpo de Ejército, FUEGO, es dirigido y controlado por esta sección.



Encuestas de FUEGO HABLA UN JEFE

—¿Qué opina usted sobre el Ejército regular?

—Que fué una necesidad inaplazable su creación, cuando la guerra perdió el carácter de revolución fascista por parte del Ejército traidor y de proletaria por parte del pueblo y se convirtió, de guerra civil en España, en guerra internacional amparada por los intereses del capitalismo fascista. Que es el Ejército más originalmente organizado, más conscientemente disciplinado del mundo. Que ha sido creado por el pueblo, siguiendo los auspicios del Gobierno Largo Caballero, su organizador y orientador. Y, por último, que con este Ejército, en el que concurren, en deseos de emulación y sacrificio, todos los ideales de que se compone el pensamiento liberal del pueblo español, la victoria es segura y no está muy lejana.

—¿Sentido revolucionario de nuestro Ejército?

—Inmenso. Este sentido revolucionario es el que igualó en condición social al soldado y al jefe; en el que la responsabilidad de la guerra es compartida desde el primer general al último soldado de la República, y lo que, a mi juicio, tiene un valor revolucionario incalculable: que con el sentido revolucionario de nuestro Ejército se ha logrado unir frente a la muerte, en las gloriosas trincheras de la República, a hombres que, habiendo sufrido antes las mismas persecuciones del régimen capitalista, estaban separados por diferencias de criterio y de apreciaciones opuestas. En nuestro Ejército pueden vivir, o, mejor dicho, morir, los aspirantes a dictadores; sin embargo, él ganará la guerra y será el más firme sostén de la libertad en la Revolución, porque nuestro Ejército ni se conformará a ser sostén de «ídolos de barro» hechos en las líneas de los periódicos, ni se prestará con su fuerza a ser sostén de ninguna injusticia política. Es el único Ejército del mundo al que un revolucionario se enorgullece en pertenecer.

—¿Experiencias en lo que llevamos guerra?

—Muchas; unas de tipo político y otras de tipo social, que ni se pueden exponer ni se deben enumerar en tanto dure la guerra. Bástenos saber que ellas nos servirán a todos para conocer hasta dónde llega el sentido constructivo de este pueblo, en el que nos cupo la muerte de nacer, y desear fervientemente que el dolor de España termine con la guerra aplastando al fascismo y que nuestra Revolución alumbrase a los pueblos el camino de la liberación del género humano.

José SABIN

Jefe de la 77 Brigada.

DICEN LOS SOLDADOS

CAMPESINOS DEL JARAMA

Vegas del Jarama, tierras donde se estrellaron las mesnadas extranjeras en su ambiciosa invasión de España, salían con rizadas sonrisas de los verdes campos el paso de los soldados que un día acudieron de toda España ante la angustiosa llamada de Madrid.

Los campesinos, luchadores de vanguardia, con sus herramientas de trabajo, contemplan con un cariño inmenso las apretadas filas de acero que a unos centímetros de metros defienden las cosechas, y ven en ellos los forjadores de un porvenir nuevo, de una vida más risueña que nunca disfrutaron. Estos héroes anónimos que arrastran escudamente los peligros que supone el trabajar en los campos de batalla, tienen constantemente batidos por la artillería rebelde y en los que sus blancas camisas proletarias son llamadas de «criminal botín» para las degeneradas mentes de los pilotos fascistas, estos sufridos hombres son los que a los combatientes del Jarama les han ofrecido el más preciado galardón al llevarles los primeros frutos producidos por su esfuerzo en estas históricas tierras hispanas.

Jesús RAMIREZ
18 Brigada.

GUERNICA



«Yo no pido al Consejo que se entable aquí una discusión sobre la destrucción de Guernica. En su momento solicitó el Gobierno español del Gobierno del Reino Unido, con el ruego de que se hiciera intérprete de dicho deseo cerca del Comité de no intervención, el envío de una Comisión de encuesta. La petición queda en pie. Aquí mismo, en Ginebra, me han llegado nuevos telegramas de las autoridades civiles y eclesiásticas de Guernica, reproduciendo y ampliando sus declaraciones conocidas. Pero ¿quién duda aún de que Guernica fué arrasada por la Aviación alemana?»

Por lo demás, toda la España así azotada por la furia y la impotencia rebelde es Guernica. Una misma concepción verdadera da el ritmo y el tono a la invasión extranjera, convertida en la medula y la única esperanza de la subversión militar interior. Málaga es Guernica. Los cincuenta mil habitantes de Málaga, que al solo grito de «¡Que entran los facciosos!» se lanzan doscientos veinte kilómetros de carretera adelante hacia la muerte, disgregándose para siempre en el camino las familias, son una anticipación de Guernica. Las docenas de mujeres y niños que a diario caen en las calles de Madrid bajo el plomo de la Artillería enemiga—que sólo persiguen eso, sembrar el terror—son una continuación de Guernica.

Pero puesto que fué Guernica la que tuvo en su dolor la virtud de hacer que sobre la indiferencia de tantos meses alumbrase finalmente la llama de la indignación universal, es sobre el caso preciso de Guernica, que me parece obligado llamar especialmente la atención del Consejo.»

(Del último discurso de Alvarez del Vayo en Ginebra.)

NUESTRO EJERCITO

Recientemente han sido llamados nuevos reclutas para convivir con sus hermanos que llevan varios meses de lucha. Reclutas que deben sentirse orgullosos de incorporarse a nuestro Ejército, porque no es como el antiguo, imperialista, que defendía al cacique, por el cual siempre hemos sido explotados. Hoy, nosotros, los soldados, después del acto de servicio, disfrutamos de varias cosas, por las que debemos estar contentos, pues ellas son las que diferencian al Ejército popular del burgués, en el cual el cuartel era como un presidio. Una de ellas son nuestros mandos, constituidos por jefes nacidos de las entrañas del pueblo, los cuales no se llaman jefes por presumir de uniforme como antes sucedía, sino por defender la causa a la cabeza de sus camaradas soldados. Otra de las diferencias, que son muchas, de nuestro Ejército al Ejército de los traidores,

es no sólo la guerra, sino que nosotros, después de las horas de servicio, practicamos el deporte, jugamos al fútbol y también nuestros jefes y oficiales nos acompañan en esos momentos de distracción, unos jugando y otros presenciando las jugadas. Y, por último, la misma fe con que se lucha en las trincheras por abatir al fascismo, se lucha en los rincones, refugios y también en las trincheras contra el analfabetismo. Esta labor, que es de máximo interés, es tal vez la más simpática, la mejor y en la que más interés ponemos todos, ya que nos hemos propuesto seguir la consigna de «que, al acabar la guerra, no habrá un solo soldado de nuestro Ejército que no sepa leer y escribir».

Telesforo PASCUAL
Sección de morteros,
70 Batallón, 18 Brigada.

A mis compañeros de lucha Nuestra moral y conducta

Creo que todo el que empuña un fusil y en las trincheras está dispuesto a dar su vida por la noble causa que defendemos comprenderá la importancia de esta guerra.

Al cabo de los largos meses que llevamos de enconada lucha, no habrá combatiente a cuyo entendimiento no haya podido llegar el conocimiento de lo que para nosotros y para el enemigo significa lo que se está ventilando en los campos de batalla, en esta magnífica epopeya, que muy difícilmente tendrá insojuzgable al pueblo ibérico, que con valor espartano y sangre de titanes está alimentando. ¡Fijaos bien, compañeros combatientes, por si hay alguno todavía que no lo haya comprendido!

Está por descontado que el triunfo ha de ser nuestro, y ante nuestros decididos empujes se estrellarán las hordas invasoras que los fantoches Hitler y Mussolini, cáncer voraz, guardadores de los intereses plutócratas, nos envían para combatirnos. A un pueblo en armas, levantado en masa para defender sus destinos y su libertad, es imposible que soldados que no llevan a la lucha un ideal le vengzan, aunque lleven todas las armas que quieran. Esto se ha dicho muchas veces, y es una verdad incontrovertible. Venceremos porque en nuestros pechos llevamos un ideal, porque tenemos buenas armas y en nuestra dirección hombres de reconocida solvencia, inteligencia y amor demostrado al pueblo. Mas tened en cuenta, compañeros, que nunca es mucha la fe y el entusiasmo que pongamos en la victoria. La moral es un arma tan potente como el fusil, el cañón y el avión, y juntos se complementan y constituyen el formidable baluarte del más certero triunfo.

Respecto a los deberes contraídos al vivir en sociedad, he de decir que hemos de observar siempre y dondequiera que nos encontremos una conducta limpia y dar la sensación de lo que somos: constructores de un mundo nuevo.

¡A seguir luchando con el mayor entusiasmo! El proletariado de los demás países nos ayuda y admira; seamos dignos de ello. El porvenir nos sonríe. Ya el nuevo sol, con sus esplendorosos rayos de justicia y fraternidad, brilla fulgurante tras el horizonte. ¡Viva la causa de la Libertad!

Francisco AGUADO
77 Brigada.

Concepto del deber

He aquí una frase que debe ser el lema de todo luchador antifascista, de todos los soldados del Ejército popular, pues en ella van comprendidas las virtudes que nos deben acompañar para tener éxito en la misión que nos sea encomendada: disciplina, sacrificio, valor y seguridad en nosotros mismos. Del concepto que tengamos del deber puede calcularse la cantidad de valor, disciplina y abnegación que poseemos. La palabra disciplina es dura y suena mal, pues ella nos recuerda la tiranía, la flagelación, la obediencia por el terror, mientras que al hombre, al soldado consciente de su deber, que obra por impulsos de propia conciencia, no es preciso que le den órdenes que vayan acompañadas de castigo en caso de que sean duras de cumplir. La disciplina bien comprendida debe imponérsela nosotros mismos, por la causa que ha hecho de cada ciudadano honrado un soldado de la Libertad, si bien en la lucha debemos obedecer ciegamente las indicaciones de nuestros jefes.

No puede ser ni buen ni ciudadano ni buen soldado, a quien hay que amonestar constantemente para que cumpla con su deber, y, por tanto, no debe estar con nosotros. No tiene sentido de la causa que estamos defendiendo quien no tiene concepto del deber. Los intereses de la República exigen el cumplimiento más estricto de aquella abnegación de todos los combatientes.

¡Viva el Ejército del pueblo!
¡Viva el Frente Popular!

Vicente MOYANO
Sargento de Transmisiones
de la 45 Brigada mixta.

Nuevos ideales: procedimientos nuevos

Si defectos tenía nuestro antiguo Ejército regular en sus cuadros en general, en uno de los que más se acusaban estos defectos era en organización sanitaria. Ello era natural. Los intelectuales que se introducían en los cuartos de banderas no tardaban mucho en que sus aspiraciones de mejorarse se vinieran a tierra para pensar tan sólo en la escalilla militar. Pocas fueron las excepciones, y las habidas se vieron forzadas a orientarse en actividades científicas extrañas por completo a los servicios de Sanidad Militar.

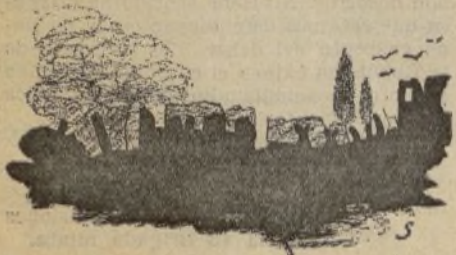
Dejando a un lado el tema amplio de organización sanitaria en general de nuestro fenecido Ejército, he de referirme concretamente a la función del médico de Batallón actualmente.

El médico del nuevo Ejército no ha de parecerse en nada a ese que nos recuerdan los evadidos del campo enemigo cuando les preguntamos: "¿Cómo funciona allá la Sanidad?" No estriba el problema en mejorarlo solamente en su trato con heridos y enfermos. Requiere una transformación total. Un médico que atiende a sus enfermos y cura meticulosamente a sus heridos; que en los momentos de agobio sanitario hace que todos los servicios a sus órdenes funcionen maravillosamente, puede no ser, sin embargo, el médico de la Revolución; hace falta más. El médico ha de ser, sobre todo, el asesor, la persona de confianza, el amigo de toda la población militar de su grupo de trabajo.

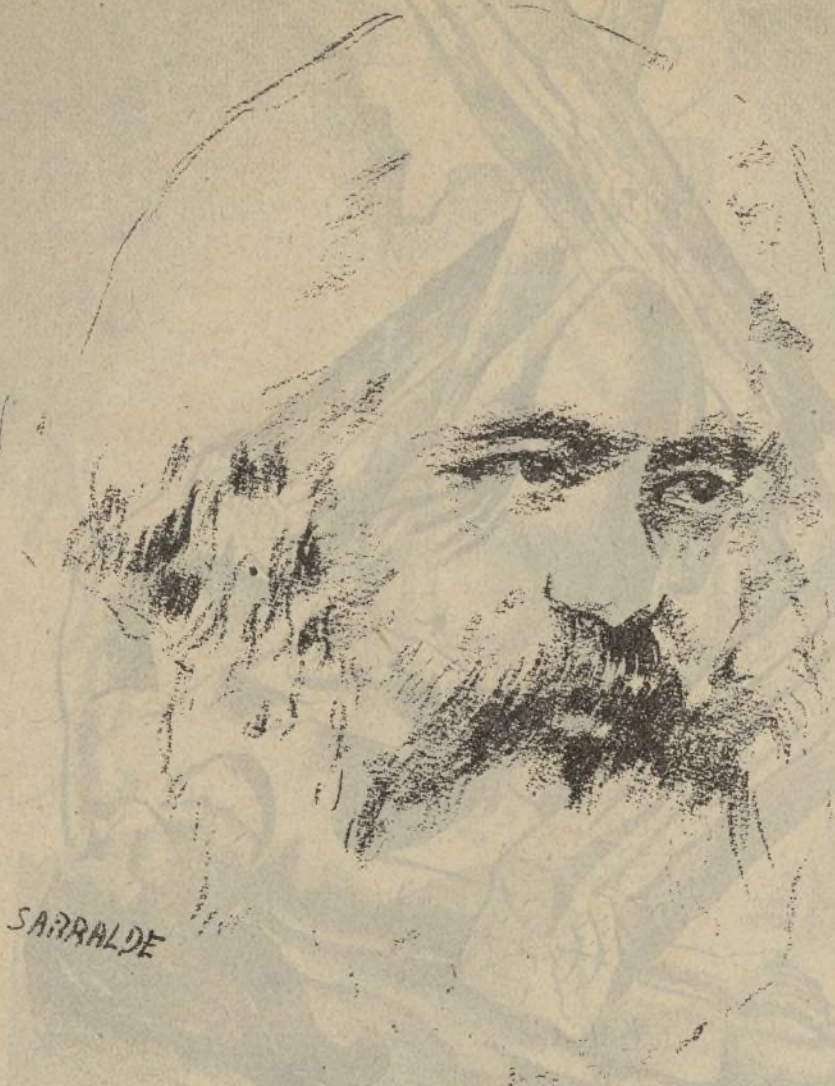
Conociendo minuciosamente a sus hombres, la labor técnica del médico de Batallón no ofrece complicaciones. No bajarán a su consulta más que los verdaderamente enfermos, y el simulador que quiere escapar de la lucha no tardará en sentirse cohibido, y no se atreverá a presentarse, conocedor de antemano de que su embuste será descubierto.

El problema de las bajas—no existiendo mala intención—, en la mayor parte de los casos, es el exponente fiel de un mal médico de Batallón, que, por el desconocimiento moral de sus hombres, convierte su "parte diario" en una lista interminable de nombres y hace ingresar en las enfermerías a un grupo de emboscados, de donde salen los provocadores que originan los conflictos internos de los hospitales. Por el contrario, siendo el amigo de todos, su influencia es decisiva en todo momento. Este concepto de amistad no ha de basarse nunca en una actuación de pernicioso condescendencia, sino en un principio de justicia y convivencia. Las enseñanzas que estos hombres pueden lograr son de tal magnitud, que no admiten comparación con la de folletos y conferencias, por muy bien orientados que ellos estén. El trato diario encuentra en todo momento temas para hacer una charla siempre provechosa. Todas estas charlas, que de ninguna manera tendrán un tono doctoral ni pedantesco, sino una exposición llana de lenguaje y conceptos, son siempre atendidas con el ánimo más firme de aprender por parte de todos los oyentes. Surgen en ellas las preguntas, las aclaraciones, y aquellos que no han entendido jamás las ventajas que pueden tener la higiene local, la profilaxis venérea o la cultura física no tardan en comprenderlas claramente, después de una de estas conversaciones sostenidas con el camarada médico. Pronto llega al ánimo de todos que el amigo médico les enseña cosas provechosas que les atañen directamente, así como ellos, en otras ocasiones, le pueden enseñar el funcionamiento de un arma automática o los conocimientos de sus actividades en la vida civil. La labor es sencilla y llena de atractivos; no hay más que querer realizarla, poniéndose a tono con los principios básicos de la lucha que sostenemos.

Manuel GARCIA LEYRA



CARLOS MARX El enemigo no cuenta con su retaguardia



Engels, el colaborador y más que amigo, hermano, de Carlos Marx, ante las cenizas todavía calientes del hombre más grande de los tiempos modernos, decía:

«Lo que el proletariado combatiente de Europa y América y la ciencia histórica han perdido con la desaparición de este genio no puede concebirse. No tardará en dejarse sentir el vacío que la muerte de este gigante ha originado.»

En el mundo se dejó sentir hondamente el vacío de la personalidad de Marx. Faltaba el genio, el alma; el apóstol de barbas judaicas había bajado al sepulcro, pero la siembra fecunda de sus doctrinas quedaba germinando todavía. Marx había muerto, se había hundido para siempre en el silencio; pero su obra quedaba incólume, como una antorcha que muchas veces se levantó en manos potentes y algunas veces produjo incendios de magnitud inusitada. Así sucedió en Rusia, cuando las manos viriles de Lenin empuñaron esta antorcha.

Desde la muerte de Marx, el proletariado no ha permanecido imparable y quieto, mirando con indiferencia el turbio río de los acontecimientos, sino que se ha lanzado en medio de ellos, viviendo la constante marejada de los tiempos. Son muchos los pueblos que se han lanzado sediciosamente contra la tiranía del capitalismo. El eco de la voz potente, del pensamiento entero de Marx, resonó hasta las selvas y los desiertos. Hoy son muchas las colonias, los pueblos esclavos que viven inquietos y agitando sordamente en medio del estrecho círculo de la tiranía.

La rebeldía de los trabajadores ha dejado muchas vidas en las garras de la represión. Alemania, la patria de Marx, ha perdido en la lucha dura y constante a Liebknecht, a Rosa Luxemburgo, a Edgar André y a Hans Beimler, a infinidad de héroes consagrados por entero a la revolución proletaria; Italia ha perdido a Matteotti y a Gramsci; Austria, a Koloman Wallisch. Pero la antorcha sigue viéndose, iluminando al mundo desde el Kremlin, desde todas las partes de la inmensa Unión Soviética, donde se labora por la construcción socialista; desde el silencio de las tumbas de estos héroes; desde los campos de batalla nuestros, donde un pueblo heroico opone una barrera de hierro al fascismo internacional.

TAREAS DE LOS COMISARIOS

(Viene de la pág. 1)

moral combativa de nuestras fuerzas, y en cada caso de revés, con entera serenidad, estudiar las causas y ser el animador que atenúe los efectos en nuestros combatientes, evitando por todos los medios, por los métodos de la persuasión y la energía, la desbandada y el pánico en su gente.

11. El comisario político debe observar la regla del capitán del barco: Si la nave se hunde, él debe ser el último en retirarse.

Pablo BONO
Comisario inspector del tercer Cuerpo de Ejército.

Cada día que pasa es un factor más que aumenta el montón que ya tienen los facciosos en su contra, y que les divorcia de su retaguardia.

A los que no creían en la gran alma de la clase trabajadora les hicieron concebir un triunfo fulminante. Todo el Ejército sublevado, un pueblo deficientemente armado, colaboración extranjera fascista, sistema brutal de lucha, son circunstancias suficientes para llevar el optimismo al más desconfiado.

Pasan los primeros momentos; el pueblo surge con toda su alma, y el fascismo fracasa, llevando los primeros principios de desesperanza a sus partidarios.

Enormes contingentes de tropas mercenarias suministran los países fascistas al enemigo, grandes cantidades de efectivos bélicos. Piensan que para vencer a un pueblo que quiere defenderse hace falta mucho.

Los primeros choques con los defensores de las libertades son fáciles para el enemigo; el avance no se detiene, solamente se distrae. Los disparos efectivos humanos con que cuenta el enemigo le desacreditan ante el mundo y ante los que honradamente son españoles. El paso por las ciudades conquistadas, mejor dicho, forzosamente entregadas, es hecho por las tropas mercenarias con aspecto y espíritu de colonización: humillan a sus habitantes, fusilan a cualquiera si tienen la noticia de que es "rojo", saquean, deshonran y, decididamente, se sienten los dueños absolutos de la tierra que pisan.

Los obreros y gentes liberales son terriblemente perseguidos, fusilados, y sus familiares son sometidos al más vergonzoso de los ultrajes.

Madrid adquiere la categoría de factor decisivo para la lucha, y el enemigo se estrella ante su gesto magnífico. Los contingentes fascistas sufren una merma considerable en hombres y material. Empieza la decadencia del Ejército del generalísimo. La retaguardia facciosa desconfía del caudillo y empieza su deserción.

Los efectivos humanos tienen que ser repuestos con trabajadores que sacan de las cárceles. Son hombres sin voluntad, meros instrumentos en las filas facciosas; tan sólo ocupa su mente una obsesión: pasarse con sus hermanos, los defensores del Gobierno legítimo y la independencia de España. Cada soldado deja familiares que a tantas vejaciones y castigos sufridos unen la de que les roban sus hijos para llevarlos a defender a los que les vejaron, les asesinaron, les deshonraron. Esto es demasiado y empiezan a sentir el desprecio a la vida, aconsejando a los soldados familiares suyos que se pasen a las filas del Ejército popular.

A todo ello se unen los descalabros sufridos por los facciosos ante nuestros soldados, ya organizados regularmente. Este descalabro impuesto, unido al autodescalabro proporcionado por su conducta, hacen que el enemigo no tenga una retaguardia que confíe en su triunfo ni lo desee.

Que el enemigo no cuenta con la asistencia de su retaguardia, nos lo dicen las noticias de los hechos que se producen en las ciudades ocupadas por ellos entre los elementos de las distintas tendencias que toman parte, y nos lo dicen los numerosos evadidos que vienen a nuestro lado.

Ante la innegable existencia de este hecho, negativo para la vitalidad del Ejército faccioso, nuestra posición debe ser bien clara: mantener un orden total en la retaguardia, aplastando inexorablemente a los que intenten perturbarlo con turbios designios hábilmente fomentados por el enemigo.

Nicolás GARCIA



La propaganda en nuestras filas

Todavía hoy cabe pensar y hablar de la propaganda en nuestras filas. Si bien las condiciones de la guerra imponen hoy una feliz acumulación de medios y personas para realizar la propaganda en filas facciosas, nosotros queremos razonar aquí la necesidad urgente e inaplazable ya de pensar seriamente en la propaganda propia.

Ante esta afirmación cabría preguntarse: ¿Es que nuestras filas han sufrido algún relajamiento en su moral? ¿Es que es todavía necesario hablar a nuestra gente, convencerla, cuando han pasado casi once meses de guerra?

A ello nosotros contestamos que no ha habido desviaciones ni relajamiento específico en las convicciones de nuestros luchadores; pero que, en efecto, cada día se impone más la necesidad de hablar a nuestros combatientes. ¿Por qué?

Antes de contestar a esta pregunta vaya una pequeña explicación. En el cumplimiento de mi misión de propagandista he recorrido todos los frentes del Centro y algunos bastante alejados de Madrid. Son nueve meses de vida por los frentes en misión de propaganda, y creo tener la suficiente suma de datos y de experiencias para poder afirmar por adelantado que la propaganda en filas propias es necesaria y debe ser una de las mayores preocupaciones de todos los organismos que en propaganda de guerra trabajan.

Hasta hoy los medios de propaganda son los que mantiene el Comisariado General de Guerra. Hasta ahora lo más firme que se ha hecho en este sentido es la creación de centros de reunión, que, si bien arrastran bastante languidez en multitud de casos concretos, son una esperanza en otros muchos. Con la creación de Hogares del Combatiente se ha adelantado un paso en la tarea educadora en nuestro Ejército.

Pero no es bastante. Imaginar que un combatiente, por el simple hecho de pertenecer a un partido o de leer un periódico determinado es un hombre formado, es imaginar utopías. Pero aún hay más. El hombre formado tiene la imperiosa necesidad humana de hablar con los demás. Ahora bien; hay que precisar claramente que la vida de relación, por el simple hecho de convivir en la trinchera o en el comedor, no une lo suficiente para que entre cada combatiente se establezca una unión firme y solidaria con el de al lado. No nos referimos a la solidaridad de retirar el herido o de ceder la cuchara. La solidaridad humana todos hemos experimentado que llega mucho más hondo a modos de vida que no se pueden estimar en un plano de cordialidad, sino en una valoración de coincidencias puramente personal. En la guerra europea esta solidaridad se puso a prueba: muchos casos de desequilibrio nervioso, de tragedias personales, son salidas negativas de hombres que no supieron resolver de modo conveniente su propia soledad.

Pues bien: nosotros afirmamos que en nuestra guerra nos interesa cada combatiente no ya como número de una brigada ni como elemento militar, sino como hombre. Y cuando acabe la guerra el recuerdo no será de militares licenciados, sino de hombres.

Comprendiéndolo así, nuestro trabajo de propaganda ha sido una consecuencia de esta doctrina. Como la hemos practicado será el objeto de lo que resta de artículo.

Un examen justo de la situación de propaganda realizada nos hace ver la debilidad principal del trabajo. A los combatientes, cuando se les lleva un folleto, se les lleva con él una convicción que se cree sentida, pero que puede no existir. ¿Por tibieza en el combatiente? No; simplemente por falta de comprensión. En este sentido, la propaganda que se ha realizado nos lleva a una manera de hacer desde el propagandista a quien la recibe. El combatiente, cuando más, oye opiniones, lee consignas, recibe lo que otro ha fabricado. Pero la propaganda queda cortada en cuanto que ese efecto no puede ser devuelto del combatiente al propagandista. Así, no es de extrañar que abunden en nuestras filas camaradas que no comprenden ciertos términos de lucha, ciertas necesidades de ella. Se aprenden las cosas,

PABLO IGLESIAS Lo que representa el fascismo



La guerra ha relegado un poco a segundo plano el nombre y el recuerdo de Pablo Iglesias. Se viven momentos de intensidad dramática, y son los nombres de los que dan su sangre por los ideales de independencia los que figuran en los labios de todo combatiente. Pero Pablo Iglesias dió su corazón por la redención de la clase trabajadora. Luchó en momentos angustiosos. No vivió sobre el abismo de una guerra, pero sufrió en su alma los zarpazos de la lucha contra el capitalismo.

Sin la intensa, desinteresada y heroica labor de Pablo Iglesias; sin la sembradura henchida de sacrificios de este viejo líder, ahora un poco esfumado en nieblas de olvido, el pueblo español, la entraña sana del pueblo, no hubiera resistido a los embates del fascismo internacional: se hubiera visto impotente y desnudo de espíritu y de voluntad ante la máquina de guerra montada en nuestro suelo para servir los propósitos sangrientos de Mussolini y de Hitler.

No; no hay que olvidar por nada y para nada la figura del «Abuelo»; de sus escritos mana un caudal cristalino de doctrina. Pablo Iglesias era los ojos y el pensamiento de Marx mirando y enseñando a España. Cruzó por las sendas ásperas, cuando no había caminos siquiera, hollando los abrojos; fué el primero que llegó al alma de los obreros españoles con palabras de rebeldía y soluciones de redención.

Todos los héroes caídos en esta lucha enconada se desplomaron en el abismo de la muerte con algo de luz y de fragancia de este corazón noble, que dejó de existir cuando el proletariado organizado comenzaba a existir en nuestra Patria.

Nuestra historia está llena, en gran parte, de la obra y el ejemplo de este luchador incansable. España se reivindica ante el mundo por él. Cuando el proletariado universal nos pregunte: «¿Qué ha hecho vuestra Patria por la redención de los trabajadores de todo el mundo?», nosotros le mostraremos la doctrina y la obra de este venerable apóstol, artífice de la conciencia revolucionaria de la clase trabajadora de España.

pero su persona queda ajena al exterior.

Sin embargo, la cosa no se resuelve con una receta de mítines de controversia. Esto no haría más que complicar la cuestión. Por otra parte, añadir al folleto el libro o la radio o el cine no es más que perfeccionar el método, pero persistiendo en la misma línea estrecha.

La única solución habrá de encontrarse considerando cuál es el sistema de relaciones humanas entre persona a persona sin alterar esto, elevando la posición de una de ellas. La propaganda por nuestra parte comenzó en la misma línea de generalidades que otras semejan-

tes, en el pasado agosto de 1936. Pronto comprendimos la necesidad de rectificar. A nuestros combatientes, es decir, a los grupos de obreros y a la gran masa de campesinos no se llega solamente por las consignas generales exclusivas de un momento o de una situación. Sin desdenarlas, hace falta llegar a ellos directamente. En consecuencia, la propaganda hay que hacerla grupo por grupo, hablando a las gentes y trasladando los problemas grandes generales (disciplina, militarización, mando único, unión con la retaguardia) a planos de necesi-

(Pasa a la pág. 2)

Desde hace muchos años, hasta incluso después de la República, la burguesía siempre ha ejercido una fuerza de aplastamiento sobre la clase trabajadora. Pero las elecciones del 16 de febrero dieron como resultado el Poder para el pueblo, representado por el Frente Popular. Entonces, la burguesía, encarnada en el clero, los grandes terratenientes y los «militarotes» sin conciencia, formaron un plan con el fin de esclavizarnos y de seguir ellos enriqueciéndose. Esto dió como resultado el levantamiento de esta casta de indeseables para tomar las riendas del Poder y aplastar y extirpar de la vida de nuestro país todo movimiento obrero, campesino, democrático y nacional.

Ellos prefieren una España corroída por la miseria, en la que el hombre honrado, el hombre trabajador, sea un paria de la sociedad; pero de la sociedad implantada por ellos mismos, en la que no existan más que usureros, caciques, terratenientes y señoritos sin honra, y para que nosotros seamos sus esclavos. Por esto se sublevaron. ¿Contra quién? Contra los obreros, campesinos, modestos industriales; contra las libertades de Cataluña y las Vascongadas, y, en fin, contra todos los amantes de una España libre, próspera y feliz. Puesto que son traidores a nuestra Patria, nosotros debemos luchar contra ellos, porque va con ello la independencia de nuestro país.

A ti, campesino-soldado, el Gobierno del Frente Popular te ha dado la tierra para que la cultives y tengas un porvenir asegurado; por tanto, debes luchar para que los canallas que están vendiendo tu tierra al extranjero sean exterminados definitivamente, porque ten en cuenta que la desolación y la guerra están representadas por el fascismo ruin y sin conciencia.

Miguel CRUZ
110 Brigada.

CONSIGNA DE UN STAJANOVISTA

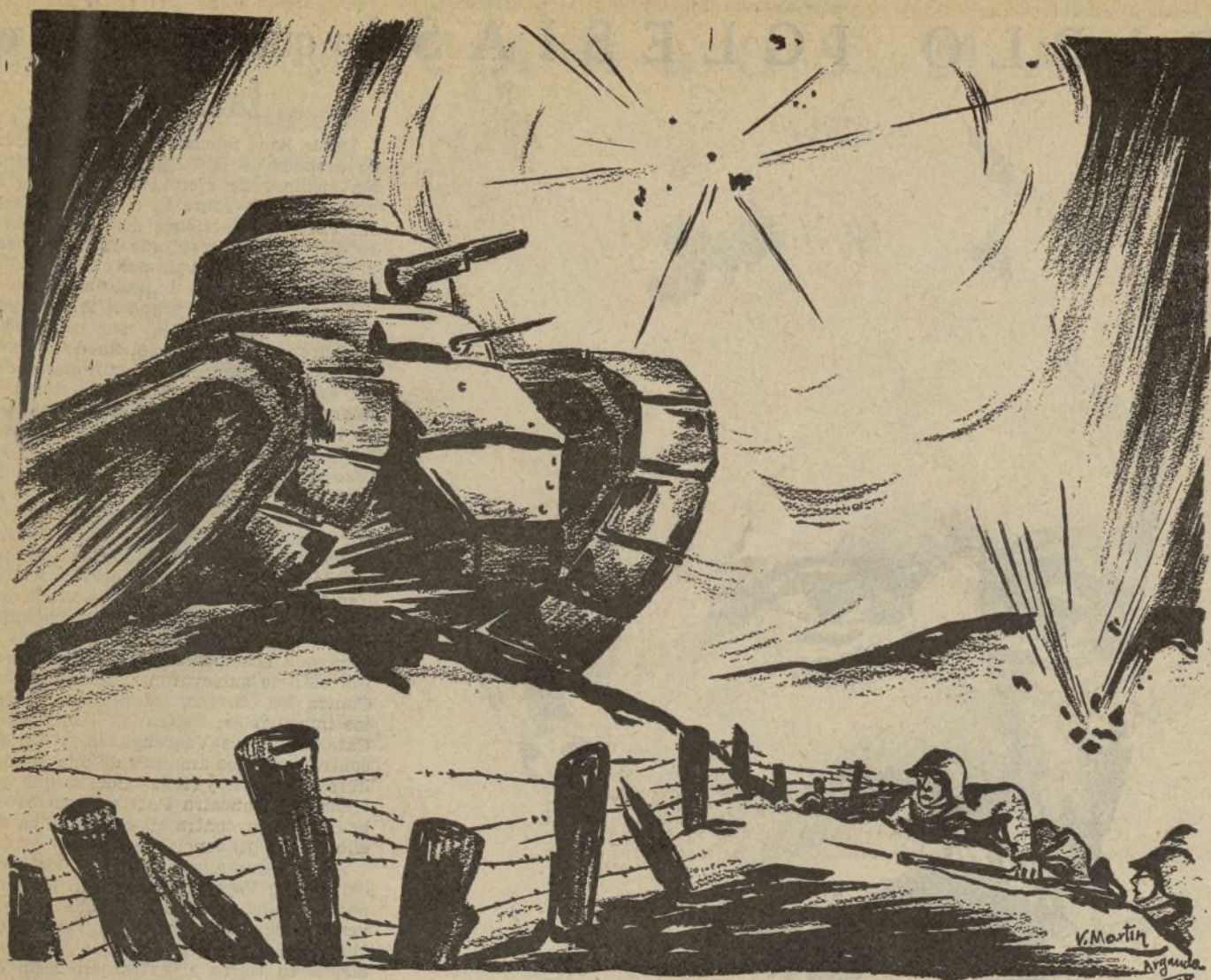
«Todo para ganar la guerra.» Esta consigna, que ha tomado cuerpo en todas las organizaciones y que ha sido lanzada por los portavoces de los sectores del Frente Popular, vamos a desbrozarla. Y desnuda y limpia procuraremos buscar qué condiciones hay que cumplir para el mejor cumplimiento de estas consignas. Pues no sólo hay que ganar la guerra, sino que «hay que ganarla pronto».

Otra consigna acertadísima es la creación de «Una potente industria de guerra». Tenemos, afortunadamente, una industria que, si bien no está perfeccionada conforme a las exigencias específicas de la guerra, los obreros que la manejan, en noble emulación de esfuerzos e inteligencias, han podido surtir de elementos bélicos a todos sus frentes con sólo tener para su desenvolvimiento el «casco» de la población y modificar un tanto los caracteres de las industrias que vegetaban, que no explotaban aquellos que se consideraron patriotas cien por cien y cual Judas Iscariote vendieron su patria a los hoy invasores fascistas.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Han comprendido en todos los lugares de España la consigna de ganar la guerra? Estimamos que no.

Hay que hacer comprender que una potente y necesaria industria de guerra no produce si no le dan primeras materias, y advertir que a los nueve meses de guerra ha agotado sus reservas, y de los escombros de las casas demolidas por la saña fascista—únicas minas con que Madrid cuenta actualmente—poco es el plomo, hierro y estaño que se puede sacar.

Así, pues, urge laborear en los criaderos metalíferos. El stajanovismo es necesario en las minas para que no falte en los talleres de material mortífero sus productos, las materias precisas para poder cumplir por su parte la consigna: «Todo para ganar la guerra...», «pero pronto...»



TANQUES

“¡EL DIABLO VIENE!”

Las potentes máquinas de guerra que se llaman “tanques” u “orugas” aparecieron en la gran guerra, empleadas por el Ejército británico contra las posiciones alemanas de Flers, Martinpuich y Courcellette, en la batalla del Somme.

Se adaptó a esta máquina el modelo de las “orugas”, que ya se empleaban para los trabajos agrícolas en los Estados Unidos, y cuyo inventor era Ricardo Lowell. La sorpresa que produjo en el campo alemán la aparición de estas potentes máquinas de guerra fué indescriptible. Un escritor militar narra de la siguiente manera el resultado de la aparición de los tanques ante las líneas alemanas el 15 de septiembre de 1916:

“Al amanecer del 15 de septiembre de 1916 los infantes del cuarto Ejército británico—ingleses, neozelandeses y canadienses—, precedidos del tiro “de barrera” de su artillería, emprendieron el asalto a las posiciones alemanas del Somme.

“Los defensores, advertidos desde muchas horas antes por el habitual cañoneo preparatorio, habíanse concentrado sobre la primera línea. Agazapados en la trinchera, aguardaban serenamente a los asaltantes para recibirlos con las puntas de sus bayonetas.

“De repente dejóse oír un grito de supremo espanto: “¡El diablo viene!”

“En todo caso no era un diablo sólo. Por entre las nubes de humo del bombardeo habían aparecido a un tiempo varios seres extraños y pavorosos, híbridos, al parecer de animal y de máquina. Corpulentos como bestias apocalípticas, semejantes a sapos en el color y en la forma, grotescos y horriblos a la vez, andaban torpemente “sin piernas y sin ruedas”, avanzaban “con movimiento blando de reptil, pero majestuoso y deliberado, como una tortuga gigante”...

“Cuántos obstáculos a su paso se oponían—árboles, muros, fosos—eran

brutalmente aplastados o salvados con laboriosa pero infalible destreza por los monstruos. Las balas de fusiles y ametralladoras, las granadas de mano, se estrellaban, arrancando chispas, contra sus escamas de acero...

“Ante el ineludible avance de los monstruos, ante la inanidad de las armas que pretendían combatirlos, el ánimo de los defensores, aun estando habituados como lo estaban a desafiarse a la muerte a todas horas, se había dejado ganar por un pavor supersticioso.

“¡El diablo viene!—había gritado alguno. Y el insensato grito corría por las filas como un relámpago.

“Jefes y oficiales, alarmados, más que por un peligro que tal vez reputaban imaginario, por la inexplicable depresión moral de sus tropas, acudieron prestamente al remedio. Pero

ya era tarde. Los “tanques” (pues tal era el nombre de los endiablados artefactos), arrollando con su mole el recio laberinto de alambradas, estaban ya a caballo en las trincheras, enfilándolas a uno y otro lado con el fuego mortífero de sus cañones y ametralladoras. Toda resistencia era inútil.

“Los infantes ingleses, neozelandeses y canadienses, marchando en pos de las ingentes máquinas, apenas tuvieron otra tarea que la de hacer salir de los abrigos y coger prisioneros a los desdichados supervivientes que, enloquecidos de terror, en ellos se habían refugiado.

“De ese modo, gracias a los tanques, fueron conquistadas por el Ejército británico de Rawlinson las formidables posiciones alemanas de Flers, Martinpuich y Courcellette en la famosa batalla del Somme.”

La voluntad de vencer

La guerra es, en gran parte, una lucha de voluntades. La derrota es inevitable desde que desaparece la voluntad de vencer. Por tanto, el desarrollo de la voluntad, de la energía y de la tenacidad, no sólo en el Ejército, sino en la nación en guerra, es una obra fundamental y de primer orden.

La organización y la disciplina tienen por fin conseguir que el soldado se penetre en la voluntad del jefe y lograr el estímulo, la coordinación y la orientación de todas las energías y de los esfuerzos de todos.

El jefe examina con atención los acontecimientos y dirige la batalla, poniendo en juego sus fuerzas y sus reservas, teniendo en cuenta el papel primordial que estas últimas juegan. En el momento decisivo ha de emplearlas

en su totalidad con audacia extrema.

He aquí una definición práctica: Para vencer es necesario destruir al enemigo. Esta definición hay que tomarla en su acepción literal: matar al enemigo, destruir sus baterías, sus ametralladoras, etc., etc.

La voluntad de destruir ha de inspirar, pues, lo mismo al jefe que combina, que al soldado que ejecuta, que al ingeniero que inventa la máquina.

La amplitud de la victoria se mide por la mayor o menor proporción de fuerzas contrarias que han sido destruidas o capturadas, por la extensión del terreno conquistado o por la importancia de los recursos económicos y de la red de comunicaciones que ha sido ocupada.

LA ARTILLERIA EN EL ATAQUE

I
En el año 1914, al principio de la guerra europea, era criterio unánime de todas las tácticas de los Ejércitos de las naciones más poderosas que la maniobra debía predominar sobre el fuego, lo que se traducía en la preponderancia en los efectivos sobre el material. La primera fase de la instrucción provisional sobre el servicio de campaña actual dice:

«La potencia de los fuegos es el factor predominante del éxito en la batalla moderna; el ataque de una posición sostenida por un enemigo que dispone, hasta el último momento, de fuegos bien ajustados sobre el terreno del asalto, está vedado al asaltante.»

Esta consecuencia de la gran guerra, cristalizada en las prescripciones obligatorias de un Reglamento, tiene toda la fuerza de un axioma; es decir, que para vencer es necesario a todo trance privar al adversario de la libre disposición de sus fuegos en el momento del ataque. En estas líneas se resume todo el problema a resolver. Determinar las condiciones de su solución es, por tanto, fijar las condiciones del empleo de la Artillería en el ataque.

El problema sería ciertamente bien sencillo si el enemigo se dejara sorprender y si cometiera la falta de no prever de antemano las medidas que en caso de ataque deben asegurarle la disposición de sus fuegos. Pero no hay derecho a razonar suponiendo al enemigo sorprendido. Muy bien está tratar de conseguir la sorpresa; pero para más seguridad estudiemos el problema suponiendo que el enemigo espera el ataque. ¿Cómo impedir al adversario la libre disposición de sus fuegos en el momento de nuestro ataque?

Se necesita, en armonía con el esquema que hemos presentado:

1.º Reducir su Artillería al silencio. Misión de contrabatería.

2.º Destruir antes del ataque el mayor número y lo más completamente posible las defensas y núcleos de resistencia que él haya acumulado en sus organizaciones. Misión de destrucción.

3.º Impedirle utilizar en el momento del ataque aquellas que no hayamos podido destruir de antemano. Misión de apoyo directo y misión de destrucción.

Además, para que el ataque pueda llegar con éxito al final, nos precisa impedir la llegada de reservas que, contraatacando al asaltante en el momento que ya ha rendido el máximo esfuerzo, podrían limitar el éxito, incluso transformándole en descalabro. Misión de interdicción.

Las misiones de contrabatería, de destrucción y de interdicción comienzan desde el principio de la preparación del ataque.

En el ataque, la misión de destrucción cesa; las de apoyo directo y protección comienzan y duran hasta el final del mismo.

Las de interdicción y contrabatería durarán hasta el final.

Si, como hemos supuesto, el enemigo espera el ataque, habrá reforzado el número de baterías; por tanto, necesitaremos numerosas contrabaterías para reducir al silencio esta batería adversa. El cumplimiento de las misiones de destrucción, apoyo directo, protección e interdicción necesitará, por su lado, otra Artillería de una potencia distinta que la Artillería orgánica, que no podría llenar más que una parte de tan pesada misión.

La Artillería orgánica deberá, pues, ser reforzada con bastantes baterías.



ERIA
QUE

de la gue-
mánime de
itos de las
a maniobra
ego, lo que
ncia en los
a primera
onal sobre
l dice:

es el fac-
n la bata-
a posición
e dispone,
uegos bien
asalto, es-

an guerra,
ones obli-
ne toda la
r, que pa-
do trance
bre dispo-
mento del
sume todo
minar las
por tan-
empleo de

ente bien
jara sor-
ta de no
as que en
le la dis-
o hay de-
enemigo
ar de con-
más se-
na supo-
el ataque.
o la libre
momen-

el esque-
silencio.

de el ma-
nente po-
resisten-
us orga-
ón.

momento
amos po-
sición de
trucción.
ueda lle-
cisa im-
ue, con-
momen-
o esfuer-
so trans-
n de in-

de des-
mienzan
ción del

destruc-
y pro-
el final

ería du-
enemigo
o el nú-
ecesita-
s para
diversa-
de des-
e in-
o, otra
ría lle-
pesada

pues,
ias.

ALVE



Defensa antiaérea

Es preciso que continuamente nos pre-ocupemos de la defensa antiaérea de las ciudades que mandamos. En todo momento organizaremos esta defensa, es-que nuestras fuerzas en reserva, descan- en línea, marcha o ejercicios. Para cada una de estas facetas organizaremos una arma de defensa adaptada a las circuns- tancias.

La base de la organización de la de- fensa antiaérea es la observación del cielo (lugar de acción de la Aviación). Asimismo prepararemos las armas que han de utilizarse contra los aviones, res- guardaremos nuestras tropas de la ac- ción mortífera de los aviones enemigos. Contamos con varios medios para aba- tir (o hacer huir) los aviones: fusil, fu- sil ametrallador, ametralladora, ametra- lladora antiaérea, baterías antiaéreas. Preparamos a nuestros soldados en el manejo de cada una de estas armas.

Fusiles y fusiles ametralladores, ma- nados por buenos tiradores, tienen un alcance eficaz de cuatrocientos metros en altura y distancia.

Ametralladoras.—Es preciso adaptar- las para hacer fuego vertical. Pueden utilizarse horquillas especiales o simple- mente aprovechar piedras o accidentes del terreno. Tienen un alcance eficaz de cuatrocientos metros en altura y de dos mil qui- nientos en distancia.

Baterías antiaéreas.—Tienen alcance superior y un tiro más fijo. Posi- blemente, las Brigadas dispondrán de baterías de este tipo.

Medios que tienen las tropas para la de- fensa antiaérea.

Es cuestión fundamental la instruc- ción de tiradores de fusil, fusil ametra- llador y ametralladora en esta especia- lidad, teniendo muy en cuenta la tabla de tiro que se inserta al final de estas instrucciones. Con un pelotón por com- pañía y tres ametralladoras por batallón es suficiente para asegurar la defensa.

En combate.—El jefe del batallón ten- drá fijado que tres máquinas (siempre las mismas) sean las que protejan al ba- tallón cuando aparezca la Aviación, pa- ra hacer más eficaz el fuego. El resto de las máquinas seguirán en sus empla- zamientos de línea.



NATURALEZA DE LA GUERRA

La naturaleza de la guerra varía co- mo consecuencia de las modificaciones que experimenta el armamento; ahora bien: aunque esto sea un hecho indiscu- tible, no hay que olvidar, desde el pun- to de vista táctico, que el armamento se modifica a causa de las transformacio- nes que experimenta la civilización; es decir, que el armamento no cambia por cuenta propia. Hoy día, los orígenes de las guerras hay que buscarlos en cau- sas económicas, debido a que la presen- te civilización es una civilización eco- nómica cuyo eje lo constituye la má- quina, en una u otra forma. Por ser la época actual una época esencialmente mecánica, las guerras de esta época adoptarán una textura análoga, pue- sto que la organización militar es una consecuencia de la organización civil. Cuando Europa se encontraba toda ella desprovista de carreteras, el caballo era el único medio que para el movimiento se empleaba con fines civiles y milita- res; como consecuencia, la caballería abundaba. Cuando empezó a encon- trarse atravesada por caminos y se agri- cultorizó por completo, la Infantería constituyó automáticamente el arma principal. Del mismo modo, hoy día, en que la industria está reemplazando rá- pidamente a la agricultura como prin- cipal ocupación de las naciones civili-

zadas, puede considerarse como cierto que la organización se adaptará a ella y que los ejércitos se basarán cada vez más en la máquina, que constituye la actual expresión del desarrollo del po- der civil.

¿Qué significa esto? Esto significa que así como hasta muy recientemente los soldados más sólidos y fieles proce- dían de la población agrícola, si no hoy día, en un momento dado de un futuro muy próximo, toda la población civil que durante el tiempo de paz haya estado al servicio de máquinas, y más particu- larmente de aquellas que puedan utili- zarse inmediatamente en la guerra—au- tomóviles, vehículos, autobuses, tracto- res y aeroplanos civiles—, constituirán la principal recluta de los ejércitos terres- tres (1).

(1) N. de la R.—Es cierto y justo lo que apunta el escritor inglés autor de este trabajo. Esto no quiere decir que el campesinado—y en la España leal más agrícola que industrial—no juegue un papel decisivo y heroico. Gran parte de nuestra gloriosa Infantería está integrada por campesinos. En la guerra actual tienen los elementos mecánicos —Aviación sobre todo—un valor primor- dial; pero esto no quiere decir que los viejos elementos se hallen arrinconados por anquilosados y vetustos. La Infan- tería y el fusil no han envejecido toda- vía, ni envejecerán en mucho tiempo.

¿Qué quiere decir esto desde el pun- to de vista táctico? Como el hombre que haya estado manejando cualquier clase de automóvil puede con gran fa- cilidad y prontitud recibir la instrucción suficiente para manejar un fusil o una ametralladora, esto quiere decir que en el futuro tendremos probablemente que hacer frente a dos clases de guerra campal: la llevada a cabo por ejércitos perfectamente organizados y la que rea- licen guerrillas organizadas apresura- damente. En la guerra del Sur de Afri- ca de 1899-1902, por el hecho de ser cada boer un jinete, cada boer resulta- ba un excelente soldado de Infantería montada; análogamente, hoy día cada chofer resultará un excelente guerrille- ro motorizado. Siendo esto así, resulta casi increíble que en una próxima gue- rra no se haga una utilización completa de tales fuerzas irregulares; de hecho, lo verosímil es que abunden como abun- daron durante el siglo XVIII, siendo re- emplazados los tiradores croatas, pan- dures y tirolese de aquella época por conductores de camiones, autobuses y automóviles. El procedimiento que ha de seguirse para hacer uso de tales fuer- zas, tanto defensiva como ofensivamen- te, es un problema nuevo y no de los me- nos importantes de la guerra.

Puesto que la industria es la base de la mecanización, se deduce, lógicamente, que en el futuro sólo las regiones in- dustriales se encontrarán en condicio- nes de sostener con éxito una guerra organizada. Cuando la guerra dependía del número de caballos, como sucedió durante la Edad Media, un país que poseyera pequeña cantidad de ellos con- taba con pocas probabilidades de éxito para luchar contra otro que de ellos se encontraba abundantemente provisto. Si- milarmente, en aquellos lejanos días, un país capaz de fabricar armaduras resul- taba totalmente superior a otro que no pudiera proporcionárselas. Del mismo modo, hoy día, país que cuente con es- casa industria, pocas fábricas y peque- ño número de vehículos mecanizados, resultará virtualmente impotente para resistir una invasión.

J. F. C. FULLER



El periódico mural es el mejor noticiario del Frente

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid

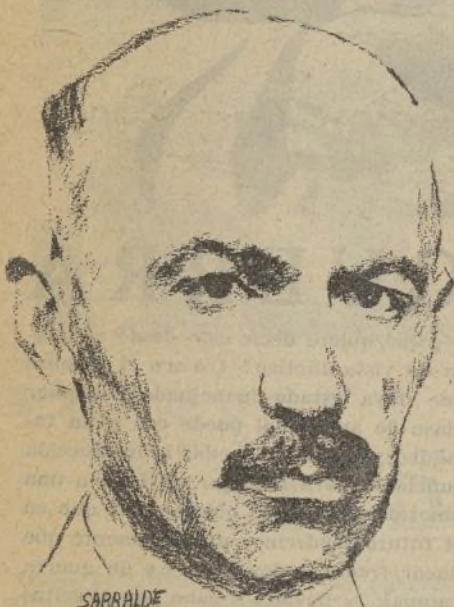
Ayuntamiento de Madrid





En el campo de asesinos de Dachau (Cuatro semanas en poder de los bandidos pardos), por Hans Beimler.—Ediciones Europa-América.

Nos encontramos ante uno de los monolitos más sólidos que forjará la futura Historia. La descripción alucinante del heroico y nunca bien llorado Hans Beimler constituye un documento fehaciente del inolvidable horror de los campos de concentración alemanes. Nunca ha sido tan cruel el régimen capitalista como en Alemania e Italia al ascender al Poder en estos dos países los servidores más abyectos de los tiburones de las finanzas. Ante el horror y las torturas del campo de Dachau palidecen los



SARRALDE

horrores de las deportaciones a la gélida Siberia, cuando los últimos zares de Rusia se mantenían en el trono por la represión y el terror.

Otro antifascista, el demócrata italiano Francesco Fausto Nitti, ha narrado, con la odisea de su evasión, los horrores de la «Isla del Diablo» (Lipari), campo de concentración que mantiene Mussolini en medio del silencio de las olas, en una de las islas rocosas y volcánicas del Tirreno.

Más llena de alucinación es la descripción del comunista alemán Hans Beimler, luchador tenaz que se incorporó, una vez terminada la gran contienda, a la Unión de los Espartaquistas, fundada por Liebknecht y Rosa Luxemburgo, y que figuró luego, hasta su muerte, acaecida en los frentes de Madrid, en el Partido Comunista de Alemania.

Beimler tuvo una vida azarosa; luchó por la causa del proletariado y fué recluido en prisiones muchas veces, hasta que, por fin, sufrió los trágicos horrores de Dachau, descritos con sencilla emoción en estas maravillosas páginas. Leer el relato del malogrado Beimler es descubrir el armazón que sustenta el régimen terrorista del fascismo alemán. Sólo una idea fluctúa sobre el último sistema de opresión capitalista: el terror. Fritz Heckert ha dicho que aquella inscripción puesta por el Dante sobre la puerta del infierno: «Vosotros, los que entráis, dejad aquí toda esperanza», podía ser grabada a la entrada del campo de concentración de Dachau.

En efecto, la salida de Dachau sólo puede realizarse de la mano de la muerte. No hay hilo de Ariadna capaz de sacar a los hombres de aquel trágico laberinto. Beimler registra durante su estancia en Dachau cuarenta y un casos de defunción. La muerte reinaba con todos los horrores sobre aquella colonia penitenciaria trágica y siniestra. El asesinato, el fusilamiento, el martirio y hasta el suicidio, era el fin pavoroso que hundía en los abismos del silencio a los desventurados reclusos.

Hans Beimler, que tantos camaradas vió desplomarse para siempre en los días de su cautiverio, fué una excepción de aquel infierno. El heroico hijo del pueblo alemán logró evadirse y, viviendo en la clandestinidad, pudo escaparse más tarde a Praga.

Las grandes fiestas culturales en el frente

El trabajo cultural más sencillo exige un mínimo de organización y de consecuencia en su preparación. Sin embargo, esto es tan verdad como la de que un potente grupo de trabajadores en el frente del Jarama puede desarrollar un trabajo cultural efectivo.

Estos días ha venido a nuestros frentes un grupo de bailarines segovianos, que, traídos por CULTURA POPULAR de Madrid, han recorrido distintos puntos estratégicos del mismo. Con su trabajo y con la colaboración de la banda de música del tercer Cuerpo de Ejército y de la 17 Brigada, se ha logrado una serie constante de grandes reuniones culturales, sin esfuerzo alguno por parte de los espectadores.

En estas grandes reuniones se han cumplido todas las condiciones de un buen trabajo cultural. En primer lugar, se ha logrado juntar durante horas a los campesinos y a los combatientes. Tampoco han faltado a estas reuniones los jefes de los distintos grupos del Ejército. La convivencia en su sentido militar, campesino y político se ha logrado plenamente.



En segundo lugar, esta convivencia no se ha creado sobre bases falsas. Es decir, que el espectáculo, el motivo de la reunión, no ha sido artificioso. Se trataba de dar a conocer a los campesinos y combatientes de la España meridional un modo de cultura de Castilla superior, alta y adusta. Los bailarines, la reunión y el tono de estas fiestas han logrado la sencillez y natural categoría de popularidad a que nuestro trabajo tiene que aspirar. Había, por último, un interés superior en dar a conocer el trabajo de un grupo de segovianos que van a ser, por decisión de nuestro Gobierno, enviados especiales a Europa para divulgar estas manifestaciones de arte popular, entroncadas para mayor interés con la demostración política rotunda de nuestra capacidad para llevar la guerra en todos los frentes, incluso en el frente cultural.

Por último, estas reuniones (plaza de Chinchón, jardines de Aranjuez, lomas de Titulcia, patio de Ocaña, teatros de Arganda y Morata) han servido para producir una serie de situaciones complicadas; es decir, han provocado problemas de organización y de trabajo colectivo interesantísimos. Por ejemplo: el lograr un tablado, su montaje en la plaza de Chinchón, el perfil definitivo de mil detalles accesorios, son una fuente de enseñanzas para posteriores trabajos de organización cultural que CULTURA POPULAR y el Comisariado del

Vivió algún tiempo en Checoslovaquia, y de allí pasó a la U. R. S. S. Se hallaba en París cuando estalló la guerra civil española, que poco después se transformó en lucha enconada contra el fascismo invasor, y Beimler, que pudo escapar de las garras sangrientas de Epp y de Hitler y de las torturas de Niderschönfeld y de Dachau, no pudo librarse, en cambio, del plomo fascista español: murió en el frente de Madrid, «en tierra castellana, de leales», el día 1.º de diciembre del pasado año, atravesado el corazón por una bala.

tercer Cuerpo de Ejército se proponen llevar a término.

Señalemos el ejemplo magnífico de los camaradas segovianos, que, dirigidos por nuestro gran Agapito Marazuela, han sabido darse a la tarea



y llegar adonde se les señaló con el noble fin de entretener. En este sentido todos los actos en que intervinieron fueron rotundos éxitos. Y si bien el de Aranjuez o el de Chinchón hicieron amontonarse a una masa entusiasmada de oyentes, el acto de Titulcia, en su sencillez, resultó de una emoción insuperable.



CULTURA POPULAR quiere agradecer aquí el esfuerzo denodado de los responsables de Hogares, jefes, comisarios, servicios de transporte, transmisiones y elementos civiles de tantos pueblos, que permitieron con su esfuerzo el viaje a través de un frente de guerra de diez bailarines segovianos.

Sección Móvil de Propaganda Cultural de CULTURA POPULAR de Madrid.

Frente del Jarama.

(Fotos CULTURA POPULAR.)

Algo sobre el servicio de Transmisiones

Sobre este importantísimo Cuerpo ya hablé en las charlas que nuestro camarada capitán organizaba diariamente. Pero sólo fué un breve resumen, y, por tanto, hoy quiero ampliar en líneas generales lo que allá expuse.

Es una verdad terminante la de que la victoria depende en gran parte de un buen servicio de Transmisiones.

Afortunadamente, la 18 Brigada tiene un Cuerpo de Transmisiones que está a la altura de la Brigada que mejor organizado lo tenga: estaciones ópticas, con personal competente; transmisión por bandera y una red telefónica que es un orgullo para la Brigada.

Démosle a Transmisiones la importancia que se merece, y tengamos siempre presente que con un buen servicio de Transmisiones iremos de seguro al triunfo que todos anhelamos.

Antonio MARIN

Transmisiones del 70 Batallón.



BIOGRAFIA DEL CAMARADA COPIC VLADIMIR, comandante de la 15 Brigada

El camarada Copic nació el día 8 de marzo de 1891; hijo de una familia obrera croata, compuesta de trece miembros, a pesar de las dificultades económicas que representa el sostenimiento de una numerosa familia, Vladimir tuvo la suerte de recibir una educación superior.

En 1914, poco tiempo después de haber obtenido su graduación en la Facultad Judicial de la Universidad, tuvo que



SARRALDE

ir a la guerra mundial, como soldado en el Ejército austriaco, donde en seguida cayó prisionero de los rusos.

Ya en Rusia, trabajó activamente por la revolución con los bolcheviques, y en 1918 se afilió al Partido Comunista de la Unión Soviética, batándose en las filas del Ejército Rojo.

Después del regreso a su país natal trabajó activamente en la organización de los obreros de su país (Yugoslavia), utilizando todas sus energías y experiencia a favor del movimiento revolucionario. Por este motivo fué elegido miembro del Comité Central del entonces recientemente formado Partido Comunista, llamado a ocupar el Secretariado de Organización.

En 1920, nuestro comandante fué elegido por el pueblo trabajador miembro del Parlamento; pero fué destituido de su cargo en julio de 1921 por un Tribunal parlamentario, debido a sus actividades revolucionarias.

Diferentes veces, desde 1919, el camarada Copic fué encarcelado por su labor. En 1925 fué sentenciado a tres años de trabajos forzados; pero pudo escaparse y vivir en el destierro y en la emigración. Allí continuó sus actividades revolucionarias, organizando y dirigiendo al proletariado de Yugoslavia.

Cuando la rebelión fascista estalló en España comenzó a movilizar a los trabajadores de Yugoslavia para una lucha de solidaridad con las masas españolas contra las fuerzas reaccionarias fascistas.

En enero de 1937 vino a España a luchar en las filas del Ejército popular. Como comisario político de la 15 Brigada Internacional, ha organizado la defensa llevada a cabo por esta Brigada en el frente del Jarama, siendo nombrado, pocos días después de la llegada al frente de la citada Brigada, comandante jefe de la misma. Bajo su dirección, la ofensiva fascista en el Jarama, que se proponía cortar las comunicaciones con Madrid, fué rechazada con grandes pérdidas para el enemigo, obligándole a estacionarse hasta la fecha, siendo ya cuatro meses los que se contiene al enemigo en sus inútiles intentos de avance.

En poco tiempo, nuestro comandante se ha ganado el afecto de todos los combatientes de la Brigada, mereciendo la gratitud de la clase trabajadora española.